

Presidente de la República inaugura XXIII Feria Internacional de El Salvador

San Salvador, 9 de noviembre de 2010

Amigos y amigas,

Es una gran alegría inaugurar esta nueva edición de la Feria Internacional de El Salvador, que regresa hoy con ímpetu renovado tras cuatro años de ausencia.

Quiero, entonces, en primer lugar, felicitar a los organizadores de esta edición, en especial al presidente de CIFCO, Miguel Menéndez, por su excelente trabajo. Y quiero a la vez agradecer la presencia de los expositores que nos visitan desde 23 países de distintos puntos del mundo. Su presencia es una confirmación del interés que nuevamente nuestro país despierta en la comunidad internacional.

Además, quiero dedicar una bienvenida especial a tres países que nos visitan por primera vez y que esperamos tengan una muy grata experiencia en esta tierra que los recibe generosamente.

Me refiero a Cuba, Rusia y China, bienvenidos. Gracias a los tres por acompañarnos y profundizar así el intercambio entre nuestros pueblos.

Amigos y amigas empresarios:

Este es el encuentro comercial y empresarial internacional más importante que tiene lugar en nuestro país, pero en esta ocasión es también una carta de presentación del nuevo El Salvador que estamos construyendo, de la mano, gobierno y sociedad civil.

El Salvador es hoy un país que se abre al mundo, que deja atrás visiones reduccionistas e ideológicas en sus relaciones internacionales y que para abrazar un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo, basado en el respeto a la institucionalidad democrática y a la seguridad jurídica.

En este sentido, déjenme decirles que mi gobierno está más que dispuesto a acompañar el esfuerzo de los empresarios que demuestren interés en invertir en nuestro país y en apoyar el crecimiento de nuestra economía.

Este acompañamiento se manifiesta de modo integral y efectivo porque entendemos que el éxito de los empresarios es también el éxito del gobierno pero, sobre todo, de nuestra gente.

Los empresarios que ya trabajan en nuestro país pueden dar fe de esa realidad, de la accesibilidad con la que los funcionarios dan respuesta a sus demandas, dudas y necesidades.

Pero quiero destacar, al mismo tiempo, un factor muy importante en la decisión del inversionista extranjero de asentarse en esta tierra: la laboriosidad de los salvadoreños y salvadoreñas. Es un atributo de nuestro pueblo reconocido en la región y en todos los países donde nuestros compatriotas laboran y viven.

Señoras, señores:

Efectivamente, como les decía al principio, hacía cuatro años ya que la Feria Internacional no se celebraba en El Salvador.

No acudió a su cita bianual en 2008, y eso se debió en gran parte a la debacle financiera que vivió el mundo en esas fechas, hace ahora dos años ya. Esa experiencia traumática de la que todo el mundo trata aún de recuperarse lentamente nos ha dejado también, como todas las crisis, numerosas lecciones que aprender.

Nos ha obligado a reflexionar sobre los viejos paradigmas, ya obsoletos o fracasados, y a revisar algunos dogmas que parecían indiscutibles.

Nos ha demostrado, entre otras cosas, que las respuestas a los problemas de las grandes mayorías, históricamente marginadas del progreso, no se encuentran ni en el imperio del liberalismo salvaje y especulador, ni en el obsoleto modelo del Estado omnipotente e intervencionista. Estos son dos paradigmas que han sido derrotados. Ambos sistemas, que durante años han dividido a América Latina y todavía hoy se enfrentan demasiado a menudo en nuestro panorama político, no son, en realidad, opciones de futuro, sino lastres del pasado.

Probablemente la mayor lección que hemos aprendido de la gran crisis desatada hace dos años en los Estados Unidos es que Estado y sector privado deben convivir en equilibrio; deben trabajar de la mano. Sector público y sector privado se necesitan mutuamente. El peso del desarrollo económico no puede ni debe ser asumido por el Estado. Pero tampoco la empresa privada puede ni debe actuar como generadora de desarrollo, sin controles ni regulaciones de ningún tipo.

Precisamente, la falta de control sobre la gigantesca especulación financiera de las últimas décadas ha sido la razón de la profunda crisis que aún padecemos.

El famoso modelo del derrame –que decía que la cúpula de la pirámide crece y derrama crecimiento hacia abajo- ha evidenciado su falsedad y sólo sirvió como lo demuestra nuestro país para ampliar la brecha entre ricos y pobres en todo el planeta. Si queremos comenzar a dejar atrás la ignominia de las altísimas cifras de desempleo, pobreza y exclusión, el reto es ser lo bastante audaces como para encontrar un nuevo modelo de desarrollo.

¿Y cuál es la clave de ese modelo? Bueno, no es nada nuevo. La clave es el equilibrio y, sobre todo, la cooperación, el trabajo conjunto.

Sinceramente no es nada nuevo, la clave reside en entender que no habrá desarrollo sostenido con pobreza extrema generalizada. Ese nuevo modelo que buscamos ha comenzado a ponerse de manifiesto en algunos países como Brasil o la India, para citar sólo dos ejemplos. Como se ve no se trata de cuestiones ideológicas ni culturales. Dos países diferentes en tal sentido coinciden en su crecimiento y reducción de la pobreza a partir del entendimiento común de que precisamente la lucha contra la pobreza es constitutiva del desarrollo económico.

El modelo brasileño que ha emprendido nuestro amigo el Presidente Lula y ahora... puesto de manifiesto, que la apuesta del futuro es el respeto irrestricto a la democracia y el equilibrio entre un Estado presente, consciente de sus responsabilidades, y un sector privado dinámico, dispuesto a aceptar nuevos retos, nuevos desafíos. Esa cooperación les ha llevado a niveles de crecimiento sin precedentes y ha sacado a más de 30 millones de brasileños de la pobreza.

Ese modelo, basado en la reactivación de la demanda interna y en el apoyo decidido a los sectores productivos para la creación de empleo, es el mismo modelo que tratamos de implementar en El Salvador adaptándolo, por supuesto, a nuestras realidades, a nuestras capacidades y a nuestras limitantes.

Apostamos, por tanto, por la creación una nueva alianza entre Estado y Empresarios. Queremos construir el nuevo pacto entre lo público y lo privado.

Quiero enfatizar que esta nueva alianza público-privada que preconizamos es algo radicalmente diferente al modelo de privatizaciones o de concesiones que imperó en el pasado.

Este modelo, esta nueva alianza, estos nuevos socios se refiere, esencialmente, en el entendido de que sólo si mejoramos las condiciones de vida de la mayoría de la población lograremos un crecimiento sostenido y sostenible. Hablamos, pues, de la creación de socios estratégicos que nos permitan trabajar juntos en proyectos de interés nacional.

Es el caso, por ejemplo, del Puerto de la Unión, en el que deseamos avanzar de la mano del sector privado para generar un fuerte polo de servicios.

Es también el caso del plan Casa para Todos, que prevé la construcción de 25,000 viviendas de interés social con la participación conjunta del Estado y los constructores privados.

Con el mismo criterio buscamos el socio para emprender otras grandes obras de infraestructura, generación de energía y otros servicios que desarrollaremos en los próximos años con el objetivo de reactivar la actividad económica del país. Pronto daremos a conocer un socio público-privado del transporte público de pasajeros. Las posibilidades son innumerables y debemos explorarlas.

En ese sentido, quiero referirme también a la importancia creciente que el medio ambiente tiene para todos nosotros como factor de desarrollo. Este es un asunto de especial interés para nuestro país, considerado uno de los más vulnerables a los fenómenos naturales y con un alto nivel de degradación medioambiental.

Me ha parecido muy oportuno, por tanto, que el medio ambiente sea el protagonista de las conferencias que se celebrarán durante esta Feria. Es una muestra más de la responsabilidad con la que enfrentamos el futuro de nuestro país y su desarrollo económico y social sostenible.

Como decía al principio, las crisis son siempre una oportunidad para el cambio y esta no es una excepción.

Cada crisis nos enseña y nos obliga a reinventarnos. Nos plantea la posibilidad de traspasar puertas que quizá nunca antes hubiéramos pensado siquiera abrir.

En este contexto difícil, porque hay que aceptarlo, es un contexto difícil pero favorable, El Salvador avanza en una etapa de cambio. Soy absolutamente consciente de que ese cambio, para que se consume y marche en la dirección que todos anhelamos, requiere del esfuerzo colectivo del Estado y la sociedad. En ese sentido, la responsabilidad empresarial –en cuanto a inversión, asunción de riesgo y solidaridad social- es imprescindible.

En suma, como dije antes: lo público y lo privado de la mano, en un socio que tenga como objetivo el crecimiento de nuestro país y el bienestar del pueblo.

Amigas, amigos:

Retomamos esta Feria Internacional con grandes expectativas y con el convencimiento de que abrirá nuevas oportunidades, no sólo a sus participantes, sino también a todo el país.

Hago eco de la expectativa que tiene nuestro presidente del CIFCO...

Amigos inversionistas,

El Salvador les recibe con la reconocida hospitalidad de su gente y mi gobierno les abre las puertas para que encuentren entre nosotros oportunidades de éxito en sus emprendimientos. Estamos preparados para ser su socio estratégico en el camino hacia el éxito.

Gracias a todos por su presencia, les deseo unas muy fructíferas jornadas.

Que Dios les bendiga. Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias